

TRABAJOS DE CONCURSO

LA ENSEÑANZA DE LA MEDICINA EN MEXICO

(Trabajo premiado en el Concurso Anual de la Academia
Nacional de Medicina 1961)

DR. JOSÉ MIGUEL TORRE

LA NECESIDAD de conocer aspectos sobre educación médica ha seguido una marcha apresurada en los últimos años, tanto en los centros destinados específicamente a la enseñanza de la medicina cuanto en organizaciones que en una forma o en otra tienen relación con esta rama del conocimiento. Hace unas cuantas décadas, apenas se había despertado el interés por revisar estos problemas y hoy se cuenta ya con una serie de publicaciones destinadas a este asunto y existe un conjunto de hombres —verdaderos educadores médicos— que se dedican a estudiar, a aplicar y a impulsar el modo de formar mejores profesionales.

En esta tarea están involucrados lo mismo profesores que alumnos, igual los gobiernos de casi todos los países que aquellos organismos internacionales que, de uno o de otro modo, tienen relación con la medicina. Nadie que esté ligado a la docencia de esta carrera puede permanecer ajeno al movimiento; ninguna persona que tenga la responsabilidad grave de dirigir los destinos de una Escuela de Medicina puede eximirse ahora de estudiar estos temas, de prepararse en esta materia que va avanzando en forma acelerada, de aplicar en su medio lo que ya se sabe, de contribuir con su experiencia a ensanchar este panorama.

Y no puede ser de otro modo; la enseñanza de la medicina ha pasado —como tantas otras formas de educación— del empirismo a la técnica razonada; de

la intuición, al conocimiento apoyado en la sociología, en la pedagogía especializada, en el estudio estadístico. No se puede enseñar medicina hoy en la misma forma como se hacía hace unas cuantas décadas; no se debe dirigir un centro de enseñanza médica en la actualidad sin tener un conocimiento adecuado de este tema.

Mejorar la enseñanza de la medicina es un deber de los gobiernos y es una responsabilidad grave de las Universidades. No se puede permanecer indiferente ante este movimiento en los actuales momentos "en que los conocimientos científicos y su aplicación parecen destinados a determinar el futuro de la humanidad" como lo señala Pickering en un excelente ensayo sobre educación médica.¹²

Y este interés por impulsar la educación de la medicina ha tenido por fortuna en nuestro medio una acogida entusiasta. Un buen número de publicaciones,^{1, 2, 3, 5, 6, 7, 17} que han aparecido lo mismo en revistas especializadas o en forma de valiosos trabajos monográficos, dan fe a esta aseveración. Hoy existe ya una amplia bibliografía acerca de enseñanza y educación médicas en nuestro medio.

En el curso de este trabajo procuraremos mostrar un panorama de la situación actual de la enseñanza en la Medicina en México, estando conscientes de las dificultades y limitaciones que tiene este objetivo. Nos esforzaremos también por ofrecer una visión del pasado y haremos, finalmente, algunos comentarios generales que se desprendan de lo expuesto en estos dos capítulos. Nuestra exposición en conjunto se reducirá casi exclusivamente a la participación de las Escuelas de Medicina en la enseñanza. Ni nuestra capacidad, ni la extensión del tema, nos permitirían analizar en detalle otros factores valiosos para la educación médica en el medio mexicano (corporaciones, publicaciones especializadas, institutos y centros asistenciales en donde también se enseña medicina, etc.).

I. VISIÓN HISTÓRICA

En México nació la enseñanza de la medicina el 7 de enero de 1579, al dictarse la primera clase de "Prima de Medicina" en la Real y Pontificia Universidad.⁵ Antes de esta iniciación de la enseñanza médica, de tipo universitario podríamos decir, ya contaba el país con una rica tradición en medicina indígena y con un amplio conocimiento de la botánica aplicada a la medicina.³

De 1579 a 1833 la enseñanza de la Medicina en la Universidad de México pasó por una serie de vicisitudes, en parte impuestas por razones estrictamente educacionales y en parte por motivos políticos. Y en esta última fecha —1833— se dio nacimiento al "Establecimiento de Ciencias Médicas" que fue, podríamos decir, el antecesor de la actual Facultad de Medicina.

Mientras esto sucedía en la capital del país, se fundó otra escuela de medicina

en Guadalajara en el año de 1792, dando nacimiento al segundo centro para enseñanza de esta disciplina que tendría México.¹⁰

Seis escuelas más se fundaron durante el siglo XIX. Doce se crearon después del movimiento revolucionario. Y una —la Escuela Médico Militar— nació precisamente el año de 1918.

Es digno de señalarse, que en la última década han abierto sus puertas siete nuevas escuelas en el país; la de más reciente formación inició sus labores en 1959 en la ciudad de Campeche. De estas 21 escuelas, solamente 17 han llegado a la etapa de graduar médicos. Tres de ellas no lo han hecho porque lo reciente de su fundación no ha permitido concluir sus estudios a la primera promoción de estudiantes (Campeche, Tabasco y Torreón); mientras que otra escuela (Pachuca) desde su creación se dedica solamente a la enseñanza de la etapa "pre-clínica".

En México ninguna escuela de las que han iniciado sus labores ha desaparecido; a diferencia de lo que ha sucedido en otros países como en los Estados Unidos del Norte por ejemplo, en donde solamente persiste hoy el 20% de las escuelas que se han fundado.²⁰ Tampoco existe, de momento, el proyecto de crear nuevas escuelas.

Estas son, podríamos decir, las fuentes desde donde se ha difundido la educación médica en México. Además de estos centros de enseñanza universitaria, en los que sólo excepcionalmente se cuenta con programas para realizar estudios de graduados, existen en el país una serie de corporaciones médicas que arrancan en el tiempo de la que hoy es casi centenaria —la Academia Nacional de Medicina— y que han inspirado el nacimiento de muchas otras organizaciones que, ya en la Capital de la República o bien en los Estados, constituyen centros que propician la enseñanza de la medicina a los graduados.

Efectuar un estudio detallado de estos organismos, de su evolución, de sus funciones, de su razón de ser, constituiría por sí solo un motivo de suficiente interés que no puede considerarse aquí.

También las publicaciones médicas nacionales —libros, monografías, revistas— van formando otro valioso acervo de educación médica que debe considerarse cuidadosamente, cuando se trate de estudiar a fondo la contribución de la bibliografía mexicana en la educación médica en México.

Lo mismo podría decirse, finalmente, de los centros asistenciales, institutos, sanatorios, clínicas para la atención de enfermos asegurados que en una forma o en otra, y en grado diferente, contribuyen valiosamente en la enseñanza de la medicina a lo largo del territorio nacional.

II. ESTADO ACTUAL DE LA ENSEÑANZA DE LA MEDICINA EN EL PAÍS

Para mostrar esta instantánea, o quizá mejor, para procurar dejar una idea clara respecto a la situación por la que pasan nuestras escuelas de medicina frente a su tarea primordial —formar médicos— se va a echar mano de dos estudios recientes que servirán de base para las consideraciones que aquí se hagan.

Los dos documentos, son los que han redactado precisamente en este año la Asociación Nacional de Universidades¹¹ y la Asociación Mexicana de Escuelas de Medicina⁴ con el fin de dar a conocer, en la forma mejor que sea posible, el modo como trabajan nuestras instituciones de enseñanza de la medicina. No va a ser factible por lo reciente de estos documentos, obtener desde ahora el mejor provecho de los datos contenidos en ellos.

Particularmente uno de estos estudios⁴ tiene una extensión tal y abarca aspectos tan variados de información, que quedará disponible para utilizarse posteriormente, por los trabajadores interesados en conocer estos temas. Quizá servirá también después, para analizar individualmente los diversos capítulos de que consta y dar lugar a trabajos parciales que vayan dejando una visión más real respecto a la enseñanza de la medicina en nuestras escuelas. Esta encuesta, realizada en forma personal por los integrantes de la directiva de la Asociación Mexicana de la Medicina, fue levantada en las 21 Escuelas de Medicina del país; la de la Asociación de Universidades, abarcó además, las dos escuelas de Homeopatía —la nacional y la libre—.

De acuerdo con esto vamos a seleccionar solamente los datos sobresalientes y los que consideremos menos expuestos a interpretaciones difíciles o dudosas; bastará con ellos para dejar dibujado un perfil de esta cuestión.

1. *El tipo de Médico que se forma*

Puede decirse que en todas nuestras escuelas se piensa formar “médicos generales”; pero nos quedan dudas respecto a si todos los directores de las escuelas de medicina de México tienen un criterio idéntico respecto a lo que se entiende por “médico general”.

Pensamos que el concepto señalado en 1951 sigue teniendo vigencia actual en nuestro medio, frente a nuestras posibilidades, situados en una posición realista “Habrà que ser más modestos —dice el maestro Chávez— y conformarnos con formar un buen médico general, es decir, un médico que tenga los conocimientos de base, los fundamentales de toda la medicina; que esté educado en la medicina científica; que esté entrenado con una buena técnica; que cultive amor por sus estudios, respeto por su ciencia y normas éticas de conducta en su trabajo”.²

Más recientemente, en 1956, Pickering¹² tratando este mismo aspecto enfocado a través de una Universidad con características muy diferentes a las de nuestras escuelas, señalaba: “Hay muchos profesores y administradores que ase-

guran que su propósito es el de adiestrar médicos generales... y resultaría difícil justificar los grandes gastos en departamentos preclínicos sólo para adiestrar médicos generales".

Se ve cómo esto de formar "médicos generales" es en verdad una tarea ardua que debe analizarse serenamente y someterse a un juicio crítico para saber si en verdad, en todas nuestras escuelas, se forma este tipo de médico.

Es posible que en nuestras instituciones no se esté formando el tipo de médico que el país necesita. A nadie escapa que la gran mayoría de los que dejan las aulas cada año; inician ese día una lucha desigual, desconcertante, desesperante a veces, en donde se pone de manifiesto la impreparación que adquirieron en su escuela. Forman esa legión de médicos que buscan un puesto; que emigran a un hospital del extranjero con el fin de realizar un internado rotatorio; que se ven precisados a desarrollar su trabajo a sueldo fijo, generalmente con una remuneración económica baja.

No se nos escapa que frente a esta dolorosa realidad hay algo más que fallas en la enseñanza de la medicina. Son aspectos sociales y económicos los que dan en gran parte explicación al hecho. Basta citar el dato de que mientras en el Distrito Federal en el año de 1956 se aglomeraban trabajando el 44% de los médicos registrados para una población que representaba el 12% del total en el país; en el Estado de México se encontraba un promedio tan bajo de médicos que daba una incidencia de nueve por cada 100,000 habitantes.¹ Tan variada distribución de profesionales de la medicina refleja las condiciones adversas que existen para el ejercicio de esta disciplina en enormes zonas de la República.

2. *El estudiante*

Es quizá aquí, al analizar el elemento estudiantil en nuestro medio, en donde se puede apreciar mejor la situación real de la enseñanza de la medicina en México.

Parece ser que el problema crucial está en la plétora estudiantil; en esa masa creciente de alumnos que llaman a las puertas de las escuelas en demanda de inscripciones cada año. Esto que es una verdad indiscutible en algunos casos, no se presenta en la mayoría de las instituciones que existen en el país. Es particularmente acentuado en la Facultad de Medicina, en donde la demanda de inscripciones sobrepasa toda posibilidad de enseñar adecuadamente la medicina; tiene también importancia en Guadalajara y en Monterrey; pero en las 18 escuelas restantes, o no hay definitivamente ese problema, o si existe es mínimo.

Para dar una idea de esta situación conviene señalar que mientras en la Facultad de Medicina cursaron sus estudios 8114 alumnos durante el año de 1961, en la de Campeche solamente se inscribieron diez.⁴ Si el total de alumnos que

se matricularon para la carrera de médico en el país en ese mismo año —13,863— se hubiera distribuido equitativamente en las 21 escuelas, hubiera correspondido un grupo de 660 para cada una; es decir, una situación teóricamente ideal desde el punto de vista del número de educandos. Es, seguramente, la inadecuada distribución de este conglomerado estudiantil, producto de fenómenos sociológicos, económicos, universitarios puros, etc., lo que da origen al exceso de alumnos en algunas escuelas y deja casi vacías otras.

La deserción estudiantil constituye, en toda justicia, otro motivo de alarma que reviste carácter nacional. Mientras las cifras proporcionadas para la Facultad de Medicina informan que solamente el 53% de los alumnos inscritos se reciben;¹⁷ en la Escuela de San Luis Potosí, por ejemplo, en la generación 1953-1959 únicamente obtuvieron su título el 34% de los estudiantes que se inscribieron en primer año.¹⁶ Las cifras, en esa misma escuela, son todavía más bajas si se toma en cuenta sólo el grupo de alumnos que en ese mismo año aprobaron todas las materias del primer ciclo de estudios (el 75% de los que ingresaron quedaron suspendidos en el primer año de la carrera).

Es justo señalar que en otra Universidad Latino Americana, con indudables puntos de semejanza a las nuestras, el porcentaje de alumnos recibidos era muy similar al observado por nosotros antes de que allá se estableciera el procedimiento de selección. En la Escuela de Medicina de Santiago, en la República de Chile, se recibieron únicamente el 49% de los alumnos inscritos mientras se contó con acceso libre a la Facultad.¹⁸ Es posible que alrededor de estas cifras señaladas, se encuentre la media de los alumnos que obtienen su título después de ser recibidos "libremente" en las Escuelas; sin haber pasado por pruebas de selección.

El total de alumnos que obtuvieron su título en el país durante el año de 1961, fue de 1,055. Esto sucedió considerando solamente diez y seis escuelas, pues como se recordará, en tres de ellas todavía no ha transcurrido el tiempo suficiente para que egrese la primera promoción; en otra, solamente se enseña la etapa preclínica; y en una más, no fue posible obtener el dato.

3. Profesorado

De acuerdo con la encuesta realizada en el presente año⁴ el número total de profesores que se dedicaron a la docencia durante 1961 en todas las escuelas de medicina del país fue de 2,506. Se les agrupó en tres categorías dependiendo del tiempo que dedicaban a la enseñanza y de las fuentes disponibles para su retribución económica.

A). *Profesores de dedicación exclusiva.* Aquellos que destinan *todo* su tiempo a labores de docencia e investigación y que disponen únicamente del salario que les otorga la escuela. Sólo por excepción podrán disfrutar de compensaciones

suplementarias destinadas a cubrir únicamente su trabajo como profesores e investigadores. En este grupo se encontraron 61 profesores.

B) *Profesor de tiempo completo.* El que destina por lo menos seis horas diarias a la escuela pero que una parte de su salario procede de fuentes no universitarias por servicios prestados fuera del tiempo que destina a la enseñanza y/o investigación. Hubo 47 profesores en esta clasificación.

C) *Profesor hora-clase.* El que destina un tiempo variable a la enseñanza, siempre menor de 6 horas al día y generalmente menos de tres, que percibe de la universidad un salario fijo por hora de clase impartida. Este grupo estuvo formado por 2,398 profesores.

Por supuesto que el número de profesores tuvo una distribución por escuela sensiblemente paralela al número de educandos. El grupo mayor de maestros correspondió a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional en donde trabajaron 1,187 profesores para educar a 8,114 alumnos; y el menor número —nueve— lo tuvo una escuela que enseñó solamente a diez alumnos.

De acuerdo con el estudio de la Asociación Mexicana de Universidades¹¹ la relación maestro-alumno en las Escuelas de Medicina varió de 22 alumnos por cada profesor como máximo (Morelia) a uno como mínimo (Oaxaca) con una media de seis alumnos por cada profesor.

4. *Directores*

Ninguno de los directores en ejercicio se dedica en forma exclusiva a la atención de sus labores en la escuela. Todos son médicos que trabajan en práctica privada y disfrutan de un salario que en ningún caso bastaría para vivir solamente de esos ingresos.

Los directores destinan a las labores de su puesto en la escuela un tiempo que varía entre una y ocho horas diarias como cifras extremas, con un promedio de tres horas para cada día hábil del año.⁴

5. *Reglamento interior.*

Pese a que resulta difícil concebir la posibilidad de dirigir una escuela de medicina sin contar con un reglamento, la tercera parte de las que existen en el país carecen de este documento para su manejo interior.

Algunas tienen elaborado solamente el proyecto pero no ha pasado todavía por los trámites legales para hacerlo operante; otras utilizan el reglamento general que rige la universidad a la que pertenecen.

III. COMENTARIOS

De lo expuesto se desprenden ya una serie de consideraciones que vale la pena analizar con cierto detenimiento.

¿Por qué razón han abierto sus puertas en siete años —de 1952 a 1959— precisamente siete nuevas escuelas? ¿Esto es producto de una necesidad real; han iniciado su marcha después de haber realizado una planeación adecuada que les asegure su vida futura, o la decisión ha estado sometida a fuerzas de otra naturaleza?

Todo parece indicar que ha habido razones especiales en cada caso para abrir nuevos centros de enseñanza médica. Nueve de ellos por ejemplo cuentan con una población escolar que difícilmente justifica, por sí sola, este hecho. Uno de ellos tiene 15 alumnos y otro 10, por ejemplo.

Acerca de este punto, pensamos que contar con un organismo de carácter nacional que estudie, dictamine y asesore en su caso la creación de nuevas escuelas, sería de utilidad indiscutible. La Asociación Mexicana de Facultades y Escuelas de Medicina en mayo del presente año, tomó, entre otros acuerdos, éste de convertirse en órgano asesor para la apertura de nuevas escuelas. Tal vez así pueda abrirse un camino adecuado para no exponer al fracaso, o a la existencia precaria por lo menos, las escuelas de medicina que el país necesite abrir en el futuro. Que se pongan en servicio las que sean necesarias si es que el país necesita más médicos, pero que no se expongan al fracaso, técnico y económico, centros docentes que no tienen en ocasiones más razón de existir que motivos políticos o intereses particulares.

Aquí surge otra pregunta ¿necesita el país, o necesitará en el término de unos cuantos años más, un incremento en el número de médicos sobre el que hoy se gradúa en nuestras escuelas? Parecería, en principio, que sí hay todavía un déficit importante de médicos en México y que es urgente graduar un número notablemente mayor cada año. El promedio de 5.8 médicos por cada 10,000 habitantes que tiene el país en la actualidad está todavía muy por abajo del ideal considerado para otros lugares; y a nivel inferior también, del de otros pueblos de Latino América¹⁹ que viven en condiciones semejantes al nuestro. Pero, frente a la cifra escueta está el hecho real. Por razones múltiples las condiciones del médico en México han cambiado en los últimos años y resulta difícil por ahora, seguramente, contestar con certeza esta pregunta. Una cosa es llegar a conquistar una cifra, otra es lograr que ese número teórico de médicos pueda vivir con la dignidad que reclama su carácter de profesionales.

Hoy, sólo sabemos que los médicos se concentran en los centros más densamente poblados y que existen multitud de conglomerados con 5,000 habitantes o poco más que no cuentan con un sólo médico. Este fenómeno, natural para un país en donde no existen leyes rígidas que gobiernen el ejercicio profesional, constituye por ahora solamente un elemento de estudio que debe ser analizado por personas preparadas en el aspecto económico, social, etc.

Frente a la pobreza de médicos en las áreas rurales de México, se ha puesto

el esfuerzo de las universidades y de los gobiernos por efectuar el servicio social de pasantes en los poblados que carezcan de médico. Pero este servicio creemos que no es todavía, pese a los esfuerzos realizados por lograrlo, una forma ideal de trabajo en beneficio de la clase campesina que carece de atención médica. Tal vez contribuyan dos factores a sostener esta ineficacia en el servicio. Primero, el tener ingerencia en su organización, control y realización dos o más organismos; la Secretaría de Salubridad y Asistencia y la propia Escuela de Medicina cuando menos, con las dificultades propias de esta dualidad de mando y de control. Segundo, el hecho de que los pasantes no han llegado a competirse que ésta es en realidad una forma de prestar un servicio a la patria que señala un deber antes de otorgar el título.

No hay en los pasantes conciencia de este hecho; existe más bien un estado de ánimo propicio para considerar al servicio social como una forma de ejercicio privado de la medicina.

Hay todavía necesidad de trabajar intensamente para lograr una eficacia mayor de esta labor social.¹⁴

Y ¿a esos pasantes de medicina se les habrá dado, a lo largo de sus estudios, el bagage necesario para cumplir con su deber; se les habrá preparado adecuadamente inculcándoles los hábitos y la responsabilidad que se consideran necesarios? Sería útil valorizar con todo cuidado si no han transcurrido a lo largo de sus estudios en aquellas "posición de batalla, con los estudiantes a un lado del campo y la Facultad del otro" como valientemente lo señala Leymaster.⁸ Sobre ésto habría mucho que decir. Es cierto que a las puertas de la Escuela de Medicina llegan bachilleres con una preparación que se antoja cada día más pobre y que los malos estudiantes "después de reprobados siguen pesando como un lastre" y que "entre ellos van creando intereses bastardos, de defensa de grupo, que son causa de agitaciones, de disturbios y a veces de revueltas".² Pero cierto es también que a veces los sistemas de enseñanza, la calidad del profesorado, la ausencia de recursos pedagógicos en muchas escuelas, son parte importante de esta grave falta. Ya se ha hablado sobre el "apuntismo"; sobre la limitación o carencia total de profesorado de carrera en muchas escuelas, sobre la falta de coordinación en la enseñanza, etc.,^{13, 6} advertencias graves que son un llamado a la acción.

Cabe insistir que en esta tarea hay dos elementos en juego: el que enseña y el que aprende y que todo esfuerzo sensatamente orientado a mejorar este aspecto debe tomar en cuenta a ambas partes en su proporción justa.

Consideraciones semejantes podrían hacerse respecto a los procedimientos de evaluación del aprendizaje. Laguna se ha ocupado en nuestro medio con detalle de este importante aspecto⁷ y es difícil encontrar, seguramente, un trabajo mejor adaptado a nuestra realidad, efectivo para nuestro medio y actualizado en los conceptos modernos sobre educación médica.

Por lo que se refiere a la deserción estudiantil valdrían también algunos comentarios. Es indudable que ninguna autoridad universitaria debe permanecer indiferente frente a un fracaso del cuarenta, cincuenta o sesenta por ciento de estudiantes. Parece evidente que el camino lógico para corregir este mal es el de efectuar una selección adecuada de los candidatos a estudiar medicina.

Pero aquí surge una doble dificultad. Si en las escuelas que tienen pocos alumnos se implanta el sistema, se corre el riesgo de reducirlos en tal forma que no tendría sentido la existencia de estos planteles. Y debe tenerse presente que en estas escuelas también hay un alto índice de reprobados.

Segunda, en las escuelas que tienen exceso de solicitudes y donde sí es urgente reducir el ingreso, aun por razones físicas de cupo, consideramos que es difícil contar con el personal debidamente entrenado para efectuar las pruebas, ya que no existe en México experiencia amplia al respecto. Solamente cuatro escuelas tienen 10 años o más de estar efectuando el procedimiento,⁴ pero en ningún caso se han publicado resultados comparativos y no se trata de pruebas uniformes que permitan hacer un análisis semejante con grupos numerosos de estudiantes. Aun en países en donde se cuenta con una experiencia enorme al respecto, se señalan, al hablar de selección, observaciones como ésta: "Investigaciones recientes sugieren que podría hacerse más en esta área. Pero debe tenerse presente que la predicción se refiere al éxito como estudiante no al éxito como médico".⁹

Naturalmente que esto no quiere decir que deba desistirse del procedimiento. Por el contrario, es preciso insistir en que constituye el único medio de impartir la enseñanza adecuada a quienes en verdad deben recibirla, en que a pesar de los riesgos que hemos señalado es necesario recurrir a ella como el único medio de enseñar mejor. Y si es cierto que la posibilidad de un error existe al hacer selección estricta como sucede en Inglaterra y Estados Unidos, por ejemplo, prácticamente es inconcebible en México en donde no se hace en verdad selección sino más bien "eliminación"⁴ de aquellos alumnos que por una serie de pruebas muestran su incapacidad para seguir estudios profesionales.

Consideramos indispensable que se haga en verdad selección; pero creemos que esto es imposible sin una planeación justa, a nivel nacional, que garantice la eficacia del procedimiento. Tal vez constituye este paso, el más apremiante para mejorar la enseñanza de la medicina de México que es una necesidad admitida ya, pero que reclama una planeación integral de la enseñanza que va desde la justificación para abrir una nueva escuela, seleccionar a un director, reclutar el profesorado y estudiar un presupuesto real; hasta la conveniencia o no de aceptar donativos, adquirir equipo costoso, promover reuniones académicas e intercambio de profesores y cursos para graduados.

Todo esto constituye un gran esfuerzo que debe llevarse a cabo con amor y con decisión por los hombres más capaces con que el país cuente en este campo.

Parece que la tarea es inaplazable; ojalá que pronto esté en marcha para bien de todos.

REFERENCIAS

1. Bustamante, M. E.: *Organización Sanitario-Asistencial de la Medicina*. Primer Congreso Mexicano de Salud Pública. México, 1960.
2. Chávez, I.: *La evolución de la Medicina y la Formación profesional de los Médicos*. Ed. de la Universidad de Nuevo León, Monterrey, México, 1951.
3. Chávez, I.: *México en la Cultura Médica*. Ed. de El Colegio Nacional. México, D. F., 1947.
4. *Encuesta sobre educación médica en México*. Asociación Mexicana de Escuelas y Facultades de Medicina. San Luis Potosí, S.L.P., 1962.
5. Fernández del Castillo, F.: *La Facultad de Medicina*. Imprenta Universitaria, México, D. F., 1953.
6. Laguna, J.: *Conexión entre departamentos básicos y clínicos*. Trabajo presentado en la IV Reunión Nacional de la Asociación Mexicana de Facultades y Escuelas de Medicina. Oaxaca, Oax., 1961.
7. Laguna, J.: *Los Métodos de valoración del aprendizaje en la Escuela de Medicina*. Trabajo presentado en la V Reunión Nacional de la Asociación Mexicana de Facultades y Escuelas de Medicina. San Luis Potosí, mayo de 1962.
8. Leymster, G. R.: *Un sistema de consejeros para los estudiantes de medicina* "El Estudiante de Medicina". Publicado por J. Med. Educ. 1958 (p.p. 3-6).
9. Miller, G. E. (ed). *Teaching and Learning in Medical School*. Cambridge, Mass. The Commonwealth Fund., 1961.
10. *Plan de estudios de la Facultad de Medicina*. Ed. de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal., 1957.
11. *Planes de estudios vigentes en las escuelas de medicina de la República Mexicana*. Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. México, mayo de 1962 (Ed. mimeográfica).
12. Pickering, C. W.: *El propósito de la educación médica*. Documentos de información preliminar de la Tercera Conferencia de Facultades Latinoamericanas de Medicina, 1962.
13. Pozo, E. C. del: *En Planes de estudios vigentes en las escuelas de medicina*. (ref. 11).
14. Torre, J. M.: *Informe del director de la escuela correspondiente a 1961*. Boletín informativo de la Escuela de Medicina. 4: 33, 1962.
15. Torre, J. M.: *Recent Developments in Medical Education in Mexico*. J. Med. Educ. 37: 992, 1962.
16. Torre, J. M.: *Selección de alumnos para estudiar la carrera de médico*. Boletín informativo de la Escuela de Medicina, 2: 1, 1960.
17. Vasconcelos, R. y Loza, F.: *Variaciones de la población estudiantil de la Facultad de Medicina de México*. Gaceta Médica de México. 90: 511, 1960.
18. Viel, B.: *Selección de alumnos para ingreso a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile*. "El estudiante de medicina". Publicado por J. Med. Educ. 1958 (p.p. 17-25).
19. Villarreal, R.: *Medical Education in Latin América*. J. of Medical Education 36: 1007, 1961.
20. Wiggins, W. S. et al.: *Medical Education in the United States*. J.A.M.A. 178: 579, 1961.